

INTERACCIÓN EN EL AULA COMO UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE COLOMBIA

Patricia Ríos Fonseca¹
Claudia Lucía Saavedra²
José Alberto Nova Barrios³
Ángel N. Jiménez Larrotta⁴

Recepción: 16 de enero de 2017

Aprobación: 30 de marzo de 2017

Artículo de investigación científica y tecnológica

- 1 Docente Institución Educativa Nueva Generación municipio de Sáchica, departamento de Boyacá (Colombia). Estudiantes de Maestría en Educación Modalidad profundización de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Uptc - Tunja.
patirio3@hotmail.com
- 2 Docente Institución Educativa Nueva Generación municipio de Sáchica, departamento de Boyacá (Colombia). Estudiantes de Maestría en Educación Modalidad profundización de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Uptc - Tunja.
yayitasaa@hotmail.com
- 3 Docente Institución Educativa Nueva Generación municipio de Sáchica, departamento de Boyacá (Colombia). Estudiantes de Maestría en Educación Modalidad profundización de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Uptc - Tunja.
josealnova13@gmail.com
- 4 Profesor Escuela de Ciencias Sociales y Maestría en Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Uptc Tunja. Investigador Grupo Conflictos Sociales del Siglo XX.
angel.jimenez@uptc.edu.co.

Resumen

El presente artículo expone algunos resultados sobre el tema de la convivencia en el aula, como parte de una investigación realizada en la Institución Educativa Nueva Generación (IENG) en el municipio de Sáchica del departamento de Boyacá. La investigación tiene un enfoque cualitativo, así mismo, se realizó investigación-acción, con una perspectiva crítica desde las ciencias sociales. El objetivo principal fue propiciar la interacción en el aula para transformar la cultura de la intolerancia en ambientes de convivencia, teniendo en cuenta una pedagogía socializadora, como metodología de acción participativa, transversal e interdisciplinaria, debido a que esta situación se ha identificado como problemática en los resultados del Índice Sintético de Calidad Educativa ISCE 2014-2015. Por lo anterior, se realizaron durante el año 2016 encuentros entre estudiantes de grado décimo y estudiantes de las sedes rurales de la IENG, denominadas “Jornadas de Interacción”, como propuesta curricular para el Proyecto Educativo Institucional (PEI); tras lo cual, se logró evidenciar cambios actitudinales significativos, que contribuyeron a transformar problemáticas como es la intolerancia, posibilitando un mejor ambiente de convivencia.

Palabras clave: convivencia pacífica, interacción social, intolerancia, comportamiento social, aula.

INTERACTION IN THE CLASSROOM AS A PEDAGOGICAL PROPOSAL FOR THE EDUCATIONAL INSTITUTIONS OF COLOMBIA

Abstract

This article shows some results on the coexistence in the classroom, as part of a research carried out in the Nueva Generación Educational Institution (IENG *acronym in Spanish*) in the municipality of Sáchica, Boyacá. The research has a qualitative approach; where research-action was carried out, with a critical perspective from the social studies. The main objective was to promote interaction in the classroom to transform intolerance into environments of coexistence, taking into account a socializing pedagogy, as a participatory, transversal and interdisciplinary action methodology, because this situation has been identified as a problem in the results of the ISCE 2014-2015 Educational Quality Synthetic Index (ISCE *acronym in Spanish*). Therefore, during the year 2016 meetings were held between tenth grade students and students from the rural buildings of the Nueva Generación Educational Institution, which were called “Interaction Days”, as a curricular proposal for the Institutional Educational Project (PEI *acronym in Spanish*); after that, significant attitudinal changes were evidenced, which contributed to transform problems such as intolerance, thus enabling a better atmosphere of coexistence.

Keywords: peaceful coexistence, social interaction, intolerance, social behavior, classroom.

INTERAÇÃO NA AULA COMO PROPOSTA PEDAGÓGICA PARA AS INSTITUIÇÕES EDUCACIONAIS DA COLÔMBIA

Resumo

Este artigo apresenta alguns resultados sobre o tema da convivência em sala de aula, como parte de uma pesquisa realizada na Instituição Educacional de Nova Geração (IENG) do município de Sáchica, departamento de Boyacá. A pesquisa tem abordagem qualitativa, da mesma forma, pesquisa-ação foi realizada, com uma perspectiva crítica das ciências sociais. O objetivo principal foi promover a interação em sala de aula para transformar a cultura da intolerância em ambientes de convivência, levando em conta uma pedagogia socializadora, como uma metodologia de ação participativa, transversal e interdisciplinar, pois esta situação tem sido identificada como problemática nos resultados do Índice Sintético de Qualidade Educacional ISCE 2014-2015. Portanto, durante o ano de 2016 foram realizadas reuniões entre alunos da décima série e alunos dos centros rurais da IENG, denominados “Dias de Interação”, como uma proposta curricular para o Projeto Educacional Institucional (PEI); após, evidenciaram-se significativas mudanças atitudinais, o que contribuiu para transformar problemas como a intolerância, possibilitando um melhor clima de convivência.

Palavras-chave: coexistência pacífica, interação social, intolerância, comportamento social, sala de aula.

INTERACTION DANS LA SALLE DE CLASSE EN TANT QUE PROPOSITION PÉDAGOGIQUE POUR LES INSTITUTIONS ÉDUCATIVES DE LA COLOMBIE

Résumé

Cet article présente des résultats sur la cohabitation dans la salle de classe, dans le cadre d'une recherche menée dans l'établissement d'enseignement Nueva Generación (IENG *acronyme en espagnol*) à Sáchica, Boyacá. La recherche a une approche qualitative; recherche-action a également été réalisée, avec une perspective critique des études sociales. L'objectif principal était de promouvoir l'interaction en classe pour transformer l'intolérance en des environnements de coexistence, en tenant compte d'une pédagogie socialisante, comme méthodologie d'action participative, transversale et interdisciplinaire, car cette situation a été identifiée comme un problème dans les résultats de l'ISCE l'Indice synthétique de qualité de l'éducation 2014-2015 (ISCE *acronyme en espagnol*). Par conséquent, au cours de l'année 2016, des rencontres ont eu lieu entre des élèves de Seconde (2nde) et des élèves des sièges ruraux de l'établissement d'enseignement Nueva Generación, appelées « journées d'interaction », comme proposition du programme éducatif institutionnel (PEI *acronyme en espagnol*); après cela, des changements d'attitude significatifs ont été mis en évidence, qui ont contribué à transformer des problèmes tels que l'intolérance, permettant ainsi une meilleure atmosphère de cohabitation.

Mots-clés: coexistence pacifique, interaction sociale, intolérance, comportement social, salle de classe.

Introducción

El municipio de Sáchica está ubicado a 38 km de Tunja, en la región del Alto Ricaurte. La sociedad Sachiquense está conformada principalmente por familias campesinas, de SISBÉN 1 y 2, con bajo nivel académico y de ingresos económicos. Su sistema productivo se basa en la agricultura, principalmente con los cultivos de la cebolla y el tomate. Los estudiantes están formados en los contextos sociales y económicos alrededor de la cultura del trabajo, por lo que se ha evidenciado que un porcentaje alto de estudiantes comienza a trabajar desde edades tempranas en las labores del campo y en actividades del sector turístico.

Vale destacar que el municipio no sufrió la violencia del conflicto asociado a los fenómenos del narcotráfico, las guerrillas y el paramilitarismo. Sin embargo, en la Institución Educativa existen problemas de agresión física, verbal y psicológica, en las sedes de primaria, especialmente en la sede de Quebrada Arriba ⁽¹⁾, y en algunos grados de la sede central de secundaria.

Se han identificado varios aspectos que convergen y posiblemente causan problemáticas de agresión en el interior de la Institución, siendo uno de ellos la violencia intrafamiliar, según información de la Comisaría de Familia, el servicio de psicología del municipio, la Inspección de Policía y la oficina de psicorientación de la Institución Educativa. Este aspecto está relacionado con la marcada cultura del machismo y el consumo de bebidas alcohólicas inducidas por lo general por los propios padres de los estudiantes. A lo anterior, se suma el bajo nivel de escolaridad de los padres y madres de familia (según diagnósticos realizados por la Institución).

Según el diagnóstico Proyecto Educativo Territorial PET ⁽²⁾, realizado por la Secretaría de Educación de Boyacá, que incluyó encuestas, trabajo con estudiantes, padres de familia, docentes y directivos docentes, una de las debilidades de la IENG, es el ambiente escolar en el aula. Además, en el Índice Sintético de Calidad, de 2015, se observó que en lo referente a las competencias ciudadanas y el ambiente escolar, la Institución se encuentra con un 54/100 en básica primaria y un 44/100 en secundaria, cifras por debajo de los promedios nacionales y departamentales.

1 La sede Quebrada Arriba está ubicada a 4 km de la cabecera municipal de Sáchica.

2 Proyecto Educativo Territorial, Secretaría de Educación de Boyacá, 2015.

El ambiente escolar es la situación problema que afecta a la Institución Educativa, por cuanto tiene un impacto directo en los escenarios de aprendizaje, que genera un bajo rendimiento académico y la consecuente reprobación y deserción del sistema educativo de los estudiantes, principalmente de los niños que comienzan la secundaria. En este sentido, se formuló la siguiente pregunta: ¿Cómo transformar la intolerancia en ambientes de convivencia en los estudiantes de primaria de la sede Quebrada arriba y de los grados decimos la IENG? Por consiguiente, se propone abordar el problema de la convivencia en el aula, desde una práctica pedagógica que transforme el ambiente desde la tolerancia, acoso escolar, agresión verbal y física, en un espacio de convivencia.

Basados en la problemática de intolerancia evidenciada dentro de la Institución Educativa Nueva Generación, su influencia directa sobre el ambiente escolar y por ende en el rendimiento académico de los estudiantes, se plantea como objetivo general propiciar en la práctica pedagógica la interacción, como una metodología de acción participativa, ampliando los espacios socializadores que permitan transformar la cultura de la intolerancia en ambientes de convivencia en la sede Quebrada Arriba y los grados decimos de la IENG.

El valor académico-científico de la investigación, radica especialmente en la inclusión de los estudiantes como parte de su propio proceso educativo y la escalabilidad que podría tener no solo a nivel institucional sino a nivel local. El artículo desarrolla algunos antecedentes teóricos sobre competencias ciudadanas, ambientes de aprendizaje, interacción, ambiente escolar, clima de aula y ambientes de convivencia, en el contexto de la educación.

Finalmente, se expone el desarrollo de la investigación, durante un año de la realización de la propuesta con los estudiantes y docentes de la sede primaria rural Quebrada Arriba y del ciclo de la educación Media de la sede central de secundaria, logrando presentar algunas observaciones y reflexiones a manera de conclusión sobre el impacto que esta tuvo en el objetivo de transformar la cultura de la intolerancia por ambientes de convivencia.

Referentes sobre convivencia escolar

Al realizar una exploración sobre el tema, se ha encontrado una relación entre competencias ciudadanas, interacción social y el ambiente escolar, aspectos conectados con las prácticas pedagógicas que buscan transformar el ambiente

de convivencia. Entre los autores que han estudiado el tema, están Casado (2002), Villalta (2011), Cardona (2011), Rizo (2015) y Martínez (2016), quienes se han preocupado por desarrollar el tema desde los aspectos socio-afectivos, socio-estructurantes y relacionales sobre la interacción profesor-alumno, por cuanto se establece que esta relación es la más determinante para el desarrollo de los fines educativos, y se concluye que la interacción amistosa-democrática está asociada al prototipo de buen docente.

Por otra parte, Chaux (2004), Ruíz (2005), MEN (2011) y MEN (2014) proponen que se debe buscar una sociedad pacífica y democrática, en la que las relaciones sean experimentadas y aprendidas de manera vivencial y cotidiana en el aula, haciendo énfasis en las relaciones maestro-alumno y entre los estudiantes, mediante estrategias pedagógicas como el aprendizaje cooperativo, el cual contribuye a la formación ciudadana de los estudiantes.

Por su parte, Canals y Pagés (2009), basados en un estudio de la Red Europea de Información sobre Educación –Eurodyce– (2006), proponen formar alumnos conscientes del modelo democrático en el que viven, con capacidad de interactuar mediante el diálogo para aportar con soluciones realistas adoptadas al contexto en el que se desarrolla.

Más enfocados en la práctica en el aula, Ibáñez (2011) y Villalta (2013) analizan la interacción como un factor pedagógico que mejora el aprendizaje a partir del conocimiento de las emociones que surgen en los estudiantes en la construcción de los aprendizajes, desde la interacción cotidiana de ellos en el aula escolar. Su objetivo es lograr que se mejoren los procesos de aprendizaje, con base en la percepción que tienen los docentes sobre las emociones de los estudiantes que surgen en la interacción en el aula, lo que se denomina como evaluación del contexto interaccional.

Entre las propuestas sobre el trabajo cooperativo, se encuentra López (2013), quien comprende como una relación de todos y para todos a partir de grupos heterogéneos de estudiantes como grupos interactivos que adquieren valores como la solidaridad y la cooperación. Igualmente, Martínez (2016) la entiende como una técnica pedagógica que implica el aprendizaje de las competencias sociales, por cuanto involucran las emociones de los estudiantes y exigen de ellos el concepto de la inteligencia emocional, para lograr las metas interpersonales y sociales de cada actividad.

En tal sentido, el lenguaje también permite dañar relaciones interpersonales, es así como la agresión entra en juego y para el objetivo de este proyecto, la agresión relacional, porque el lenguaje y las competencias comunicativas dependen del contexto en que se forman los niños. En tal sentido Besancon Lubart y Barbot (2013), quienes realizaron estudio comparativo entre instituciones con la pedagogía Montessori, en la que su premisa principal es proporcionar un ambiente seguro y pacífico que permita a los niños construir conocimiento de forma activa, concluyeron que dependiendo del ambiente, enseñanzas del hogar y del contexto escolar los niños desarrollarán recursos creativos y psicológicos que utilizarán para actuar en eventos donde la agresión estará presente.

Varios autores, como Nishida y Yamasaki (2009), definen la agresión relacional como aquella que tiene como meta dañar la relación de otras personas a través del lenguaje, circulando rumores maliciosos. Ellos aseguran que la agresión relacional es socialmente más aceptada, porque cuenta con menos riesgos de castigo sobre los individuos causantes.

Por lo tanto, tiene relación con este proyecto, en cuanto se ha observado que una de las causas que originan la intolerancia, es el uso de rumores o comentarios que tienen la intención de destruir la imagen y el buen nombre de las personas, especialmente entre las niñas, lo cual concuerda con Cupach y Willer (2008) y Santo (2009), quienes mencionan que las niñas, comparadas con los niños, hacen mayor uso de la agresión relacional, situación que en nuestro contexto se agrava porque muchos de estos comentarios son difundidos a través de las redes sociales. También, León (2015) analiza los avances investigativos en los programas de intervención en competencias ciudadanas en niños de preescolar, donde la ciudadanía se enmarca dentro del reconocimiento de las costumbres y los valores de una sociedad específica, y concluye que el aprendizaje se logra en la interacción con otros miembros de la sociedad desde edades tempranas.

Finalmente, Rajan (2015) describe la prevalencia de las conductas agresivas y violentas de la juventud en el ámbito nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, en el contexto del entorno escolar, durante el período del 2001 al 2011. Rajan mostró que los estudiantes que perciben a sus profesores como apoyo, son más propensos a buscar ayuda por factores de intimidación y otro tipo de amenazas, y también recomienda programas como: Escuelas seguras/

Estudiantes sanos, una de las mayores iniciativas de seguridad escolar, que se tradujo en una disminución de los incidentes violentos.

Ambientes de convivencia

El docente observa que la intolerancia y las diferentes formas de violencia han llegado a la Institución educativa, se han reproducido y han penetrado cada una de las aulas de clase, donde muchas de ellas son microcosmos que reflejan los problemas sociales. La convivencia está enferma, en el aula, en la familia, en cada uno de los espacios de esto que llamamos sociedad. Al respecto, como muchos de los maestros y maestras, se preguntan, “¿Cómo podemos alentar la convivencia y lograr que las vivencias cotidianas en la escuela se transformen en espacios formativos para los estudiantes?” (Litwin, 2011, p. 58).

Una respuesta desde el Gobierno, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y la academia, ha tomado forma concreta en los trabajos de Chaux *et al.* (2004, pp. 30-31), quienes proponen “Aulas en Paz”, y conciben el salón de clases como un espacio seguro, democrático, respetuoso de las características personales, y donde los conflictos se manejan mediante la creación de normas y acuerdos que son construidos y respetados por todos, estableciendo las competencias ciudadanas, las cuales tienen como objetivo que las personas sean capaces y puedan convivir de manera pacífica, y para ello, deben ser trabajadas de manera transversal e interdisciplinaria, constituyéndose en un aporte curricular para todas las instituciones educativas.

Así mismo, a partir de la diferente teoría del Ministerio de Educación Nacional, (MEN, 2011a, 2014b, 2015c, 2016d) se comprende el clima escolar como una interacción entre las acciones de los docentes y los directivos docentes que buscan promover un ambiente respetuoso para los estudiantes. También, con base en la UNESCO (2013) y el segundo estudio regional comparativo y evaluativo en América Latina y el Caribe (SERCE, 2006), se recomienda incorporar el componente de ambiente escolar en el Índice Sintético de la Calidad Educativa (ISCE), comprendiéndolo como las condiciones propicias para el aprendizaje en el aula de clase.

Se resalta el trabajo del Ministerio de Educación Nacional y el Fondo de Población de las Naciones Unidas que define la convivencia como (MEN & UNFPA, 2010) “un entramado de relaciones entre individuos que se vinculan

entre sí a partir del reconocimiento, el respeto mutuo, la confianza y la tolerancia” (pp. 22-31). Definición que conceptualmente se ancla a este proyecto, porque es lo que define el concepto de la interacción y esta es el sustrato de la convivencia y lo realiza a partir de la necesidad de la acción de un reconocer (nos), es decir, un estudiante que vive en condiciones de agresión y violencia no se volverá tolerante, porque alguien desde un tablero le diga que hay que serlo, se necesita crear el contexto que le permita reconocer (se), y la oportunidad de experimentar vivencias “entre individuos que se vinculan entre sí”, para transformarse en seres capaces de respetarse y tolerarse.

Por último, en el 2013 se firmó la Ley 1620, por el cual se creó el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, que tiene la intención de prevenir y mitigar la violencia escolar y proteger los derechos humanos, sexuales y reproductivos en los estudiantes dentro y fuera de la escuela; además, creó un Comité de Convivencia Escolar, donde participan padres de familia, directivos, docentes y estudiantes, para analizar y dar solución de manera pacífica a los conflictos, respetando la diversidad. Propuesta entendida desde este proyecto como una oportunidad de interacción, en el sentido que la Comunidad Educativa una criterios, para mejorar las ambientes de convivencia.

Estas acciones tienen raíces en propuestas como las de Johnson & Johnson (1995), quienes proponen la escuela cooperativa como un espacio para lograr metas comunes, hasta que este modo de obrar y trabajar llegue a ser una forma natural de interactuar, lo que exige un cambio en la concepción mental de enseñar y aprender y, como consecuencia, en la misma estructura administrativa y funcional de la escuela. Por lo cual, este proyecto también hace una reflexión sobre las prácticas pedagógicas y el concepto de aula, como se conciben hoy.

Por lo anterior, la propuesta tiene claro que la problemática de la convivencia escolar no se origina en la escuela, ni en los docentes, y aunque esto cause molestia entre algunos maestros y maestras, sí, se tiene que reconocer, que al no dar las soluciones adecuadas, se forma parte de la problemática, que es compleja y difícil –aún hoy en el siglo XXI– que no puede pretenderse continuar siendo manejado con la perspectiva de transmitir contenidos descontextualizados, apoyados en una estructura institucional cerrada, individualista, aislada. Se hace necesaria la interacción como práctica pedagógica que trascienda y amplíe el concepto de aula.

Por ello, la propuesta desarrollada por la Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani, quien asesoró a la Alcaldía de Bogotá (2011), para propiciar transformaciones pedagógicas, con impacto en los ambientes de aprendizaje, es un insumo para el presente tema, por cuanto partiendo de la problemática descrita y el espíritu conceptual y teórico referido, logra plasmar una relación entre los ambientes de convivencia y los ambientes de aprendizaje de manera integral y holística. Así mismo, Merani (2011) define el ambiente de aprendizaje como “un ámbito de interacción dinamizado por el docente donde se potencian aspectos socio-afectivos, cognitivos y físico-creativos diseñado con el fin de crear condiciones y circunstancias que propicien el aprendizaje del estudiante” (p. 15), lo cual tiene una estrecha relación con el objetivo planteado en esta investigación, como es, desarrollar acciones pedagógicas que favorezcan la interacción entre los docentes y estudiantes.

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que existe una serie de problemáticas de distintas índoles, diferente a las ya enunciadas en lo social, cultural, económico y familiar, que escapan a las posibilidades reales de solución por parte de la escuela, así que, es deber nuestro como comunidad educativa, enfocarnos en las que se dan estrictamente en el contexto escolar, porque estas sí están al alcance de nuestras propuestas de solución, ya que de alguna manera estas dificultades convergen para afectar los ambientes de convivencia al interior de las escuelas y de las aulas de clase, sobre las cuales se reflexiona a continuación.

Problemáticas

Estudiando la literatura se han identificado algunas problemáticas alrededor de los ambientes de convivencia.

La primera tiene que ver con los procesos de socialización entre los estudiantes. Johnson & Johnson (1995, p. 60) expresan el marcado individualismo, aislamiento y competitividad, que existe entre los estudiantes, generando, la incapacidad de trabajar juntos, para desarrollar proyectos comunes y, a su vez, causando sentimientos y actitudes de insolidaridad, egoísmo, e indiferencia ante los problemas de los otros, preocupados solo por lograr el bienestar individual, finalmente concluye, “en un contexto competitivo, la comunicación es mínima, la ayuda se percibe como hacer trampa y el personal docente tiende a sentir antipatía y desconfianza mutua” (p. 110).

Esta es una visión heredada de nuestras prácticas pedagógicas, que se observan aún hoy en el siglo XXI, y que causan un gran deterioro en la posibilidad de crear ambientes de convivencia, con salones de clase que prefieren el pupitre individual a las mesas de trabajo, las filas y las hileras a cualquier otra disposición que afectan la visión al tablero, y, por supuesto, la lista de puestos ocupados en el periodo académico de los estudiantes como de los grados, porque pareciera que es más importante saber quién ocupa el primer puesto, y quiénes los últimos, que aprender a trabajar con otros, con los sentimientos de rivalidad, egoísmo y frustración que esto genera, sin profundizar en los sistemas y métodos de calificaciones, que no son objeto de este proyecto.

De acuerdo con lo anterior, se observa que muchos de nuestros estudiantes se aíslan y se ven solos en los espacios de recreo y es solo cuestión de tiempo para darse cuenta que son los mismos los que terminan perdiendo las asignaturas, y que luego van desertando del sistema escolar. Lo que permite inferir que los ambientes de convivencia no solo se refieren a problemas disciplinares, sino que también tienen otra cara, la de la marginalidad, que renuncia a cualquier forma de socialización, lo que invita a preguntar ¿se puede a través de la interacción en el aula integrar a los estudiantes que muestran actitudes de aislamiento? ¿Ayuda la interacción en el aula a evitar la deserción escolar y mejorar el rendimiento académico?

Precisamente, Ruíz y Chau (2005, p. 64) perciben el acoso escolar como una dificultad real en el aula de clase con consecuencias negativas, entre ellas, el aislamiento, la depresión: lo cual es también parte de la realidad cotidiana de nuestro contexto, al evidenciar que existe un acoso escolar sobre la diferencia de los estudiantes que vienen de las veredas y los que son del sector urbano, principalmente en los primeros grados de secundaria, siendo estos mismos, los que registran los mayores índices de reprobación y de la deserción escolar.

De manera similar el MEN reconoce que las problemáticas sociales en nuestro país afectan la convivencia escolar de manera negativa, afirmando que “las escuelas ubicadas en entornos con mayores dificultades socio-económicas tienen mayor riesgo de presentar comportamientos agresivos en las aulas de clase” (MEN, 2014, p. 46; 2015, p. 10). Sobre lo cual ya se mencionó en el contexto del municipio de Sáchica, factores que generan un impacto negativo en el ambiente de convivencia escolar y que esta es una de las razones por las cuales se eligió trabajar con los niños y niñas estudiantes de la sede Quebrada

Arriba, de la Institución Educativa y de los estudiantes de los grados décimo de la sede de secundaria.

La segunda problemática hace referencia a la relación maestro-estudiante, marcada tradicionalmente por una estructura vertical, con la ausencia de diálogo y un tono autoritario, lo cual deteriora totalmente cualquier posibilidad de un ambiente de convivencia, basado en un espíritu democrático y, por ello, en la fuerza del argumento y en el respeto a la diferencia de las ideas. Duarte (2003) sintetiza la problemática, así: “las relaciones interpersonales son dominadas por consideraciones asimétricas de autoridad” (p. 7).

Frente a este punto, se considera la observación de Freire con respecto a la postura del autoritario “Es sectaria. La suya es la única verdad que necesariamente debe ser impuesta a los demás” (2010, p. 76). Se puede concluir entonces que un docente con prácticas pedagógicas y didácticas autoritarias no favorecería un ambiente de convivencia en relación con la definición ya citada en el Programa Eduderechos.

La tercera problemática es el distanciamiento entre las teorías pedagógicas participativas, democráticas y dialogantes, con las prácticas cotidianas en el aula, que parten de la transmisión del conocimiento, de la relación vertical maestro-estudiante y el concepto individualista del aprendizaje. Al respecto, Fostnot (citado en Johnson y Johnson, 1995) menciona que “Los niños pasan 12 años sentados en un salón de clases donde el objetivo implícito es escuchar al maestro” (p. 7), ciertamente se ha evidenciado un avance, pero asimismo pareciera que aún no es suficiente y que todavía la acción pedagógica se basa en el discurso del docente hacia la escucha del estudiante, amparado esto en los escasos recursos didácticos con que cuentan los docentes en sus aulas de clase.

Pero tal vez el principal cambio de hoy es, como lo afirma Litwin (2011), que pese a las escasas herramientas en las aulas de clase -públicas-, “En cada área del conocimiento, y en cada nivel de enseñanza nos preguntamos cómo hacer, desde la docencia, para provocar aprendizajes más duraderos, más profundos” (p. 89). Pregunta que es de relevancia, por cuanto el aprendizaje de la convivencia va más allá de los contenidos y de lo cognitivo, y tiene un impacto en todos los contextos y espacios de la sociedad.

En ese sentido, el Programa Eduderechos (2010) expresa que es un reto que “la escuela sea realmente un escenario en el que trascienda la información y la

transmisión de conocimientos hacia la comprensión para la acción” (p. 23), de tal manera que al reconocer las problemáticas, como la pérdida de la capacidad de socialización de estudiantes y docentes y el distanciamiento entre la teoría y la práctica pedagógica, siendo esta última la que ha tenido mayor presencia en las debilidades de la institución, y por ello, surge a sí mismo, el deseo de desarrollar esta propuesta de investigación basada en la práctica pedagógica de la interacción en el aula, con el interés de hacer vivencial y significativo los aprendizajes que permitan transformar los ambientes de convivencia.

Interacción en el aula

Una vez enunciadas las problemáticas del contexto escolar, y, como se mencionó, con un alto impacto negativo en los ambientes de convivencia, se trae a colación una reflexión de Resnick (citado en Díaz, 1997) sobre la acción de aprender, entre el afuera y el adentro de la escuela, “El conocimiento fomentado en la escuela es individual y fuera de ella es compartido” (p. 33), en donde las dificultades al interior de la escuela, que afectan la convivencia, se sintetizan en una sola expresión, la escuela no promueve la interacción y al no facilitarla, los procesos de socialización con el tiempo se deterioran y tampoco permite la renovación de las prácticas pedagógicas, siendo más cómodo continuar transmitiendo los contenidos de los textos guías.

Duarte (2003) hace una lectura sobre la visión externa “donde tradicionalmente la escuela ha sido leída como una organización cerrada y que en sí misma pareciera un conjunto de mundos aislados entre sí” (p. 7), en tales circunstancias, no puede extrañar que un estudiante reaccione en la calle, ante la primera contrariedad, cuando nunca tuvo la oportunidad de aprender a interactuar en la vida escolar.

En este orden de ideas, Chau, *et al.* (2004) afirman que “Todas las interacciones son oportunidades de formación ciudadana” (p. 7), y, en coherencia, lo que se necesita en el contexto escolar es propiciar las interacciones, reales y efectivas, para desarrollar el trabajo cooperativo y que este no se detenga ante las primeras dificultades que, por naturaleza, es normal que surjan, sino que se aprovechen precisamente para solucionar los conflictos a través de la reflexión y el diálogo entre todos los que participan en la actividad.

Lo cual nos lleva a la reflexión del espacio de aula, que no es necesariamente el lugar limitado por cuatro paredes diseñado para cuarenta estudiantes y un

docente, que obedece más a un concepto funcional y administrativo antes que pedagógico, por cuanto como lo mencionan Programa Eduderechos (2010) la educación es una práctica social, que no la restringe al aula tal como se entiende, sino que “todos los espacios de interacción son espacios posibles de aprendizaje y transformación” (pp. 17-33), por ello desde este proyecto se entendió el aula de clase como el lugar donde se generan aprendizajes profundos y duraderos a través de la interacción.

Es necesario precisar que, los conflictos no se anulan en las interacciones, sino que es a partir de la interacción, como se aprenden a solucionar los conflictos, a través de la pedagogía del diálogo y la creación de escuelas con espíritu democrático, si se quiere superar la transmisión de información (Ruíz & Chaux, 2005). “Es compartiendo espacios y experiencias que se produce el conocimiento de los otros y se borran las barreras de la intolerancia, el miedo y la desconfianza para establecer relaciones que construyen a partir de la diferencia” (MEN, 2011, p. 34).

Es a partir de este logro cómo se valora lo dicho por Johnson y Johnson (1995) acerca de la eficacia de la escuela a partir de la calidad de las interacciones interpersonales, ya que si se tiene como objetivo propiciar la interacción entre los estudiantes, esta debe darse como ejemplo de realización, de ser y hacer entre todos los integrantes de la institución. Así mismo, de una forma de trabajar entre las diferentes instituciones involucradas por el desarrollo de la educación.

A manera de conclusión, la teoría nos dice que los ambientes de convivencia influyen en los ambientes de aprendizaje y estos están relacionados con la calidad de las interacciones en las relaciones interpersonales, donde debe primar entre la relación docente-estudiante, la práctica del afecto, el diálogo y el respeto por las diferencias, y el concepto de aula es concebido como un espacio donde interactúan las personas, desarrollando aprendizajes compartidos a través de prácticas pedagógicas que superen la transmisión y la teoría, por aprendizajes cooperativos basados en las vivencias cotidianas.

El trabajo en el aula

Dentro del contexto del desarrollo de Becas para la Excelencia Educativa del MEN y la Maestría en Educación, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), en febrero de 2016 se da inicio al proyecto

de investigación sobre diferentes problemáticas de la Institución Educativa Nueva Generación.

La primera fase fue crear las condiciones de diálogo entre los docentes, para reflexionar sobre posibles problemáticas (Elliott, 2001) siendo el resultado la elección del ambiente de convivencia escolar, por las razones ya comentadas, se procedió a realizar la invitación a los estudiantes de tercero, cuarto y quinto de primaria de la sede Quebrada Arriba y décimo de la sede Secundaria, por ser estos grupos, los que evidencian de una manera más significativa problemáticas de convivencia en ese momento.

El punto de partida consistió en cuestionar y reflexionar por medio de diálogos con los estudiantes sobre los ambientes de convivencia de la I.E. Nueva Generación. En este sentido, con base en la metodología cualitativa (Martínez, 2008; Vasilachis de Gialdino, 2006), se realizaron entrevistas semiestructuradas, textos escritos a manera de ensayo y mesas redondas sobre diferentes aspectos del contexto social y cultural, en relación con la convivencia, en los diferentes contextos sociales, familiares y escolares, los cuales permitieron observar que muchos de los conceptos eran opiniones basadas en prejuicios llevados al extremo de estigmas, por lo cual surgió la necesidad de iniciar procesos de reconocimiento con una mirada más reflexiva y crítica, de lo que somos y hacemos como comunidad educativa en relación con los ambientes de convivencia (ver tabla 1).

Tabla 1. Se resalta la dificultad de las relaciones interpersonales entre los estudiantes por miedo, baja autoestima o sentimientos de discriminación.

Primeras opiniones de los estudiantes. Febrero 2016

En cuanto a lo del diálogo, es un poco complicado ya que hay muy poca gente que le gusta dialogar, pues a la hora de un problema la mayoría buscan una solución de agredirse físicamente.

La gran mayoría de nuestros compañeros que hoy están en el bachillerato, nos han dado a conocer el temor de venir a estudiar al centro, porque tienen una autoestima baja que hace que ellos se sientan intimidados por algunos miembros de la sede de secundaria.

Nosotros los jóvenes podamos dar fin al maltrato a la mujer porque hay unos hombres que les pegan a sus esposas por cosas que no valen la pena (como por ejemplo, porque ella saluda al vecino o algún hombre).

En cuanto a las relaciones con los compañeros, son unos desconocidos, que no tardan en ser rivales en ciertos aspectos, mirados con indiferencia, a veces con hostilidad.

Pues, cuando hay alguna pelea, todos se reúnen para agarrarse, porque ellos tienen una personalidad muy mala, ellos pueden hacer cosas malas, pero no les gusta que a ellos les hagan... yo quiero que los niños cuando entren al colegio no sean discriminados.

Fuente: elaboración propia 2016

¿Cómo realizamos este reconocimiento? ¿Cuál es la mejor manera de reconocernos? La segunda fase se denominó de reconocimiento, que se enriquece con las teorías que sugieren este punto de partida para iniciar un proyecto de investigación “entendemos la lectura de los contextos como una aproximación al conjunto de prácticas, circunstancias, con el fin de interrogarlas y entender lo que allí sucede” (MEN & UNFPA, 2010, pp. 8-11).

Así, dentro de la intención de reconocernos, surge la idea de propiciar encuentros para aproximarnos a un conocimiento elaborado por experiencias vivenciales. De este modo, se realiza el encuentro de estudiantes de los grados décimos y de la sede de Quebrada Arriba, el 3 de mayo de 2016, con integración de actividades, culturales, artística, lúdicas y finalmente con la realización de entrevistas de los estudiantes del grado décimo a los niños de la sede, sobre aspectos que van desde las relaciones en la familia, hasta las relaciones interpersonales en la escuela (ver figura 1).

Esta actividad –debidamente documentada fotos, videos, su análisis reflexivo, por medio de diálogos en mesas redondas, y de manera individual, por medio de escritos– nos llevó a hacer cinco actividades de encuentros con todos los estudiantes de las sedes, durante el año 2016, tomando la forma y estructura de propuesta pedagógica denominada “Jornadas de interacción”, con el título de “La Interacción en el aula para transformar los ambientes de convivencia”.



Figura 1. Primer encuentro en la sede Quebrada Arriba. 3 de mayo de 2016.

Fuente: elaboración propia 2016

Cada jornada de interacción fue continuada con sus correspondientes actividades de sistematización, reflexión y análisis crítico, durante las clases de Ciencias sociales y Educación artística, tanto en forma individual, por medio de la elaboración de ensayos y una matriz sobre aspectos positivos y negativos, con la elaboración de una conclusión, y en grupos, en mesas redondas sobre el análisis de estos textos.

Dentro de estas jornadas, se destaca la del mes de junio, porque por primera vez se hizo una integración de dos sedes rurales, El Arrayan y Quebrada Arriba, y los estudiantes de los grados décimo, y en consecuencia, también de sus docentes, que antes solo permanecían en sus respectivas sedes y aulas de clase. Actividad sobre la cual se hizo un documental, que participó en el Festival Escolar de Audiovisuales de la Secretaría de Educación de Boyacá 2016 (ver figura 2).

El proyecto continuó con una tercera fase en el presente año, 2017, con los niños de la sede de Quebrada Arriba, el mismo grupo de estudiantes de la sede de secundaria, ahora en el grado undécimo, y se enriquece al integrar a un grado sexto, por cuanto allí están algunos de los niños de las sedes que vienen de compartir esta experiencia del año anterior, con la propuesta ya estructurada, de propiciar la práctica de la interacción, para fomentar experiencias de reconocimiento de la cultura de la intolerancia, e identificar las actitudes que la generan, en la institución, y así, finalmente proponerla, con el propósito de que a través de un análisis crítico y reflexivo, sea valorada e implementada en el PEI para transformar los ambientes de convivencia de la institución.



Figura 2. Jornada de interacción, Sede El Arrayan, con panorámica del municipio de Sáchica (Boyacá), 10 de agosto de 2016.

Fuente: elaboración propia 2016

Con los objetivos enunciados, se diseña y plantea la realización de talleres sobre convivencia y tolerancia, y con ellos se ha realizado dos jornadas de interacción: la primera en la cual los niños de Quebrada Arriba, visitan la sede de secundaria; y luego, una segunda jornada en la sede El Espinal (ver figura 3).



Figura 3. Jornada de interacción Sede El Espinal, 2 de marzo de 2017.

Fuente: elaboración propia 2017

Algo que significó un avance muy importante para el proyecto en esta fase, fue comenzar con la realización de las clases de interacción –se han llevado

a cabo dos—, en la sede de secundaria, en el espacio del coliseo, formando grupos en los cuales participan estudiantes de cada grado —no por grados— liderados por los estudiantes del grado undécimo, con la metodología del aprendizaje cooperativo —no competitivo— con la participación de todos los docentes de secundaria, sobre la identificación de problemáticas de intolerancia que afectan la convivencia en la institución, especialmente en la sede de secundaria, en los tiempos asignados a una clase de dos horas (ver tabla 2).

Paralelo a lo realizado en la sede de secundaria, los niños de las cuatro sedes rurales han realizado tres jornadas de interacción, donde todos se integran, en la sede de Quebrada Arriba, y comparten una jornada con talleres lúdico-recreativos sobre la convivencia y la tolerancia. No sobra resignificar que todo esto ha sido novedoso tanto para los niños como para los docentes, en la historia de la IENG. Si esto contribuye o no a mejorar los ambientes de convivencia y, por ello, tener un impacto en los ambientes de aprendizaje; será parte del análisis reflexivo.

Tabla 2. Actitudes que generan conflictos en la Institución educativa.
 Segunda clase de interacción. 28-03 de 2017.

Actitudes que causan conflicto	Conflictos que se generan
Malas caras	Peleas
Apodos	Peleas
Maltrato- humillación	Citas para pelear en sitios alejados
Por no dejar jugar	Malas palabras, groserías
Chismes	Peleas
Papelitos con insultos	Peleas
Ofensas en las redes sociales	Peleas
El irrespeto y discriminación	Violencia
Envidia y rencores	Violencia y maltrato
bullying	Aislamiento, depresión
Matoneo	Tristeza

Fuente: elaboración propia 2017

Analizadas las gráficas —croquis del colegio—, se concluye que los principales sitios donde se presentan las actitudes y los conflictos que generan, son el polideportivo y los salones de los grados séptimos, junto con los salones de

los grados que en este año se encuentran en los grados décimos. Se resalta que, no se marcaron ninguno de los salones que participaron en el proyecto.

Conclusiones

Por las observaciones sobre las actitudes de los estudiantes que participaron en el desarrollo del proyecto, de marzo de 2016 a abril 2017, el cual todavía está en desarrollo, se puede afirmar que las relaciones interpersonales entre ellos mejoraron. Se evidenció, por una parte, la capacidad de trabajo en equipo alcanzada, mediante relaciones respetuosas y tolerantes, y por otra, una disminución muy notable del trato agresivo al cual estaban acostumbrados antes de iniciar el proyecto.

Fue muy positivo para el ambiente de convivencia institucional, que los estudiantes llegaran al grado undécimo con el empoderamiento de ser y sentirse líderes y responsables por mejorar los ambientes de convivencia, y de manera general de trabajar por el progreso de su institución, es decir, el proyecto les dio la oportunidad de sentirse involucrados en las problemáticas de su institución y ser parte de la solución.

El proyecto propició una reflexión pedagógica entre docentes directivos, docentes y estudiantes, sobre la forma como la institución educativa, a través de las prácticas de aula, da respuesta de solución a la problemática del deterioro de los ambientes de convivencia, que es el desafío de las instituciones educativas para el siglo XXI, que tienen como característica los gigantescos esfuerzos solitarios e individuales de los docentes en el aula, entendida esta como un espacio pequeño y cerrado, permitiendo resignificar que el aula es el allí y el ahora, en donde se crean experiencias de aprendizaje, sobre vivencias compartidas con otros, que tal vez piensan, sienten y opinan diferente, enseñándonos a ser tolerantes y humildes.

Recomendaciones

Por los logros hasta ahora observados en los aspectos actitudinales en los grupos seleccionados, se recomienda implementar las “jornadas de interacción” como prácticas pedagógicas y didácticas estructuradas, para lograr aprendizajes basados en experiencias vivenciales, que posibiliten la integración entre estudiantes de diferentes grados y sedes, por cuanto se evidenciaron aspectos positivos, entre ellos, el liderazgo que adquirieron los estudiantes de

la educación media, y el buen trato interpersonal entre los estudiantes, docentes y estudiantes, al notarse, por una parte, una disminución de los aspectos disciplinarios por cuestiones de intolerancia y agresión, y, por otra parte, una pedagogía del afecto, que redundará en una disminución de la deserción escolar, en la medida en que se logra un mejor ambiente de convivencia en el aula.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. (2011). Fundación internacional de pedagogía conceptual Alberto Merani. Fipc. *Ambientes de aprendizaje para el desarrollo humano. Reorganización curricular por ciclos*. Recuperado de <http://repositorios.educacionbogota.edu.co/jspui/bitstream/123456789/2081/1/aareorganizacionporciclos1.pdf>
- Besançon, M., & Barbot, B. (2013). Creative giftedness and educational opportunities. *Educational & Child Psychology*, 30(2), 79-88.
- Calle, M. (2007). Formación en valores: una alternativa para construir ciudadanía. *Tabula Rasa Bogotá*, (6), 339-356.
- Canals, R., & Pagés, L. (2009). *Departamento de Educación Universidades e Investigación. Gobierno Vasco. Competencia social y ciudadana*. Recuperado de https://nuevocurriculoycompetencias.wikispaces.com/file/view/Social_y_ciudadana.pdf/385988150/Social_y_ciudadana.pdf
- Cardona, A. (2011). Buenas prácticas para mejorar la calidad de la educación. *RED Colombiana de Pedagogía*, 1, 105-122.
- Casado, G. E. (2002). Prototipos de la interacción pedagógica. *Revista de Pedagogía Escuela de Educación Universidad Central de Venezuela*, 23(67). Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922002000200004
- Castillo, L. (s.f.). Fundamentos y práctica de las competencias ciudadanas. *Ruta Maestra*, 10, p 27-32. Recuperado de <http://studylib.es/doc/5578926/fundamentos-y-pr%C3%A1ctica-de-las-competencias-ciudadanas>
- Chaux, E., Lleras, J., & Velásquez, A. (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula*. Bogotá: MEN, Uniandes.

- Cupach, W., & Willer, E. (2008). When “Sugar and Spice” Turn to “Fire and Ice”: Factors Affecting the Adverse Consequences of Relational Aggression among Adolescent Girls. *Communication Studies*, 59(4), 415-429. doi: 10.1080/10510970802473674.
- Dailey, A., Frey, A., & Walker, H. (2015). Relational Aggression in School Settings: Definition, Development, Strategies, and Implications. *Children & Schools*, 37(2), 79-88. doi: 10.1093/cs/cdv003.
- Díaz, F., & Hernández, G. (1997). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Douglas, A., Coyne, S., & Walsh, D. (2011). Media Violence, Physical Aggression, and Relational Aggression in School Age Children: A-Short term Longitudinal Study. *Aggressive Behavior*, 37, 193-206.
- Duarte, J. (2003). Ambientes de aprendizaje una aproximación conceptual. *Estudios Pedagógicos*, (29), 97-113.
- Elliot, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.
- Elliot, J. (2001). Compartiendo experiencias de investigación acción con John Elliott. *Revista Docencia*, (14), 69-80. Recuperado de <http://web-cache.googleusercontent.com/search?q=cache:XyAzhDKfNTg-J:www.revistadocencia.cl/new/wp-content/pdf/20100728161845.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Hincapié, L., Giraldo, M., Castro R., Lopera, F., Pineda, D., & Lopera, E. (2007). Propiedades lingüísticas de los trastornos específicos del desarrollo del lenguaje. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(1), 47-62.
- Ibáñez-Salgado, N. (2011). Aprendizaje-enseñanza: mejora a partir de la interacción de los actores. *Educ.*, 14(3), 457-474.
- Iranzo, J. (2009). Una sociología radical de las cadenas de rituales de interacción [Proemio]. En *Cadenas de rituales de interacción* (pp. VII-XVII). España: Anthropos.

- Johnson, D., Johnson, R., & Johnson, E. (1995). *Los nuevos círculos de aprendizaje: cooperación en el salón de clases y en la escuela*. Alexandria, EE.UU: Association for Supervision and curriculum Development ASCD.
- León Muñoz, S., & López-Takegami, J.K. (2015). Formar ciudadanos desde el preescolar. *Educ.*, 18(2), 245-260. DOI: 10.5294/edu.2015.18.2.4.
- Litwin, E. (2011). *El oficio de enseñar: condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M., & Peirats, J. (2013). Los grupos interactivos como estrategia didáctica en la atención a la diversidad. *Revista de la Facultad de Albacete*, (28), 197-211.
- Martínez, L. M. (2016). Exploring the use of cooperative activities in a language subject to develop students' social competences at the university. *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 31(1). Recuperado de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología Cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Mejía, A., & Perafán, B. (2006). Para acercarse al dragón, para amansarlo, es necesario haberlo amansado primero: una mirada crítica a las competencias ciudadanas. *Revista de Estudios Sociales*, (23), 23-35.
- MEN & UNFPA. (2010). *Programa de Educación para el ejercicio de los derechos humanos en la escuela*. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-241325_archivo_pdf.pdf
- MEN. (2011). *Orientaciones para la institucionalización de las competencias ciudadanas. Cartilla 1 Brújula*. Bogotá D.C. Colombia: MEN.
- MEN. (2014). *Guía No 48. Ruta de gestión para alianzas en el desarrollo de competencias ciudadanas*. Bogotá, D.C.: MEN.
- MEN. (2015). *Ruta de reflexión y mejoramiento pedagógico "Siempre Día E"*. Bogotá, D.C.: MEN.
- MEN. (2016). Documento Orientador Foro Educativo Nacional 2016 "Ambiente Escolar". Bogotá, D.C.: MEN.

- Mieles, M., & Alvarado, S. (2012). Ciudadanías y competencias ciudadanas. *Estudios Políticos*, 40, 53-75.
- Rizo, G. M. (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos: reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. *Revista de Asociación Nacional de Programas de Posgrado en Comunicaciones*, 2-16. Recuperado de www.compos.com.br/e-compos.
- Rizo, G.M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14(2), 51-61. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/439/416>
- Rodríguez, A., Ruiz, S., & Guerra, Y. (2007). *Competencias ciudadanas aplicadas a la educación en Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Roméu, A. (2005). *El enfoque cognitivo, comunicativo y de orientación sociocultural. Dimensiones e indicadores de la competencia cognitiva, comunicativa, sociocultural*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Ruíz, A., & Chau, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Recuperado de https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/formacion_de_competencias_ciudadanas.pdf.
- Santamaría, F., & Bothert, K. (2011). Relatos de niños y niñas: juegos de palabras que crean y recrean vivencias. *Revista Infancias Imágenes*, 10(1), 66-73.
- Universidad Javeriana. (2016). *Guía para la implementación de la cátedra de la paz*. Bogotá: Santillana.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Villalta, P. M., Martinic, S., & Guzmán, D. M. (2011). Elementos de la interacción didáctica en la sala de clase que contribuyen al aprendizaje en contexto social vulnerable. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(51), 1137-1158.
- Villalta, P. M., Assael, B. C., & Martinic, V. S. (2013). Conocimiento escolar y procesos cognitivos en la interacción didáctica en la sala de clase. *Perfiles Educativos*, 35(141), 84-96.